

El cuerpo como método. Lectura desde la noción de ciudadanía *

Rubiela Arboleda Gómez**

Introducción

Una deferencia insoslayable para favorecer la comprensión del propósito que anima al texto es precisar la función que se le otorga al cuerpo en el título del artículo. Se trata aquí de una metáfora del método en el escenario de la investigación, en tanto procedimiento para llegar a un fin; asistido por diferentes dispositivos que posibilitan respuestas a una problematización específica. No obstante plantearse como metáfora, la apuesta ulterior es la de allegar elementos que lo avalen con el rigor que la condición de método investigativo demanda. Algunas características evidenciadas en las indagaciones en torno al mismo avizoran esta opción, en otras palabras, desde el cuerpo se han establecido categorías

* Este capítulo es una reflexión configurada a partir de los resultados de algunos estudios realizados por el Grupo interdisciplinario de investigación Cultura somática, del Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia: “La cultura somática de l@s maestr@s en la tensión escuela-adolescente. Un estudio en la ciudad de Rionegro: hacia la construcción de una pedagogía del cuerpo” (Álvarez & Restrepo, 2009-2010); “El ideal estético en jóvenes de Medellín; percepciones desde algunas prácticas de estética corporal” (González, 2009); “La formación ciudadana dinamizada desde la motricidad como campo de configuración de lo humano: un análisis desde escenarios y prácticas recreativas y deportivas” (Benjumea, 2007-2011); “La cultura corporal de los niños y niñas de quinto grado de la básica primaria de la institución educativa Monseñor Francisco Cristóbal Toro del barrio Aranjuez de la ciudad de Medellín” (Bustamante & Arteaga, 2011); “Improntas cultura somática-ciudad de los desplazados hacia Medellín”, del cual derivan tres estudios más: “Semiótica, motricidad y producción: emergencia y reconfiguración en los desplazados hacia la ciudad de Medellín” (Vallejo & Arboleda, 2010-2012); “Improntas política-motricidad y su mediación en la relación cuerpo-ciudad de los desplazados hacia la ciudad de Medellín” (Arboleda & Vallejo 2009-2012); “El Ocio en la reconfiguración identitaria de los desplazados hacia la ciudad de Medellín” (Franco & Arboleda 2009-2013); “Imaginario Sociales de la Promoción de la salud. Un estudio en los Parques de la Ciudad de Medellín” (Vargas, 2011-2013).

** Doctora en Estudios científicos sociales, ITESO Guadalajara. Magíster En Problemas sociales contemporáneos, Antropóloga y Licenciada en Educación física. Integrante cofundadora del grupo de investigación Cultura somática. Profesora titular adscrita al Instituto Universitario de Educación Física, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. ursula59@hotmail.com

inherentes (sexualidad, estética, producción, salud, ocio, motricidad, emociones, política); se han afinado estrategias de acercamiento apropiadas (expresión corporal, expresiones motrices, escenificaciones, semiótica de la vida cotidiana); se han construido formas de registro específicas (somatoscopias, formatos de observación por escenario a partir de las categorías corporales, metáforas, fotosemiótica, circuitos motrices, entre otras); y se han generado aparatos críticos que amparan las búsquedas y soportan las discusiones.

Una consideración más, es la relativa a la metodología que respalda la interpretación de los estudios en la relación cuerpo-ciudadanía y política. A este respecto es importante precisar que se ha pretendido una “relectura” de investigaciones culminadas, en las que las preocupaciones si bien giraron en torno a la cultura corporal, no fueron formuladas desde la pregunta sobre ciudadanía y política. Se trata, más bien, de una metodología para la presente reflexión mediante la cual se buscó revisar los sentidos que guiaron las indagaciones que aquí se enunciarán y sus corolarios, lo que ha permitido reinterpretar los hallazgos, remover las propuestas y dar cuenta de los múltiples matices que puede ofrecer la información en razón de la lente que orienta la perspectiva, para el caso de la construcción de ciudadanía. Se intenta recuperar los sentidos de las indagaciones; reconocer el pasado como posibilidad de fundar el futuro; lo que en términos de Boaventura de Souza Santos sería “una recuperación de la experiencia” (2009).

Un sustrato fundamental de la noción cultura corporal (que también se encontrará como cultura somática),¹ toca con la comprensión del cuerpo en su relación con el contexto social y cultural (Mauss, 1932; Bourdieu, 1991; Turner, 1989; Rittner, 1994; Pinzón y Suárez, 1999; Montoya, 2001; Pedraza, 1999; Le Breton, 2002; Serres, 2011; Csordas, 2011). En esta disertación se asume la cultura corporal como los contenidos materiales y simbólicos que alimentan la dialéctica cuerpo cultura, contenidos que se “encarnan” y expresan en prácticas, interacciones,

¹ Para acercarse a la argumentación relativa al término somática asimilado al corporal, sugiero el texto: Arboleda, R. (2004). Cultura somática, aproximación conceptual. En: *Naturaleza y Cultura*. Medellín: Biogénesis.

imaginarios, experiencias e idealidades. La cultura corporal entraña un nexo apretado, en ocasiones diluido, entre el cuerpo y el entorno, de allí su potente capacidad para exponer los cambios sociales, las adopciones culturales, los movimientos políticos, las tensiones y disputas económicas, las tradiciones e innovaciones, los patrones y disrupciones que, como sujeto y como grupo, se experimentan permanentemente. Sexualidad, estética, motricidad, semiótica, producción, salud, política, emociones, ocio, son las maneras modernas de denominar el complejo tejido del cuerpo en relación. Son, por lo demás, formas metodológicas que han permitido intentar aprehenderlo por distintos medios; esta acepción ha operado como directriz, tanto teórica como metodológica, de allí la derivación “el cuerpo como método”.

La discusión en torno a la ciudadanía representa una recurrencia en las cavilaciones contemporáneas y un giro significativo en los debates relativos al tratamiento del cuerpo en el escenario investigativo; ello podría ser señal del diálogo entre diferentes saberes a partir del cuerpo, de las demandas sociales a los escenarios académicos y de la relevancia de la política como una dimensión de la corporeidad ineludible en el intento de indagar, allegar y comprender una realidad social, marcada por el conflicto y la violación a los derechos humanos como es el caso colombiano.² La auscultación de los estudios en la perspectiva política es lo que aquí se denomina “una lectura desde la noción de ciudadanía”.

² Según informe de la Oficina de la Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos del 2012, Colombia ocupa el segundo lugar en el mundo en lo referido a la violación de derechos. “Colombia ha tenido una crisis permanente de vulneración a los derechos humanos por lo que lleva treinta años en el “ojo del huracán” [...] Las personas desplazadas internamente han aumentado entre 2008 y 2011, para alcanzar la cifra descomunal de entre 4 y 5.5 millones dependiendo de las fuentes consultadas. Las desapariciones forzadas continúan, hasta llegar a 18.638 personas desaparecidas forzosamente, entre las 74.631 desapariciones registradas oficialmente en Instituto Nacional de Medicina Legal. Las ejecuciones extrajudiciales que entre 2002 y 2010 llegaron a 3.512 víctimas, no han sido del todo eliminadas como asegura el gobierno: en 2011 se registraron al menos 38 casos nuevos. La impunidad persiste en un 98%, convirtiéndose en el motor de nuevas violaciones a los derechos humanos, y podría ser reforzada por las reformas recientemente aprobadas por el Congreso (justicia penal militar y marco legal para la paz). Los derechos económicos y sociales son otro punto débil: el 45% de la población en Colombia se encuentra por debajo del nivel de pobreza, y Colombia ocupa el tercer lugar, después de Haití y Angola” (Informe Oficina de la Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos).

Dos tópicos se articulan en esta reproblematicación de los estudios invitados a esta disertación: primero, se trata de explicitar los atributos del cuerpo como método de investigación; esto es, deja de ser una preocupación central y se transforma en mediación de las respuestas referidas al entorno sociocultural. Y segundo, se busca examinar en los rastros contextuales signados en el cuerpo, aquello que dé cuenta de la suscripción política.

El cuerpo como método

La lógica de la deliberación está anclada a la noción de cuerpo como registro activo del entorno; una trama simbólica tejida con los contenidos propiciados por las estructuras sociales y la pertenencia cultural, sin por ello dejar de ser una constante biológica y psicológica. Así las cosas, los trazos que marcan al cuerpo dejan leer avatares del diario acontecer. “Desde que la escritura descargó nuestras memorias sobre los pergaminos, descubrimos la geometría abstracta; desde que la imprenta nos liberó de la necesidad de recordar, inventamos la experiencia corporal” (Serres, 2011, p. 111). El cuerpo es contendencia material e inscripción contextual; subjetividad encarnada que nos vincula con lo otro y los otros, “mi ser en el mundo” (Merleau-Ponty, 1975), pero también es construcción objetivada en las interacciones sociales (Bourdieu, 1997). Desde la postura del *embodiment*, asumida por Csordas, el cuerpo es lo uno más lo otro, y de ahí otro ángulo: “terreno existencial de la cultura y el self” (2011, p. 105).

El planteamiento en torno a la simbiosis cuerpo-cultura ha sido formulado históricamente; no se trata de insistir en esta alianza incontestable, motivo de muchas indagaciones y de vasta bibliografía; la intención es derivar de ello estrategias metodológicas que aterricen en la evidencia empírica el vínculo pristino. En esta lógica es procedente señalar propiedades compartidas por cuerpo-cultura que matizan el dilema entre los mismos: la cultura es ambivalente, como concepto y como realidad vivida, lo que mediará en el interés de aproximación investigativa. La cultura, dice Bauman: “Se refiere tanto a la invención como a la preservación, a la discontinuidad como a la continuidad, a la

novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único, como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible” (2003, p. 22).

Todo intento por disolver los “enigmas” culturales implicará pericias ajustadas en virtud de cierta incertidumbre. “La cultura resulta ser un agente de desorden tanto como un instrumento de orden, un elemento sometido a los rigores del envejecimiento y de la obsolescencia, o como un ente atemporal...” (Bauman, 2003, p. 33).

El cuerpo, por su parte, es una entidad que transita entre diferentes consistencias y se transfigura en inconsistencias, en ocasiones ilegibles; instancia lisa, resbalosa, que escapa a los afanes de manipulación y comprensión metodológicos, no obstante la relación dialógica que comparten hace del uno lugar de encuentro con el otro, lo otro. “El cuerpo desborda toda idea de completud, de exactitud, de precisión y es, a su vez, producto y productor organizacional” (Arboleda, 2009, p. 24). Cuerpo y cultura comparten cualidades que los definen y los desdibujan a un tiempo. Para el caso interesa el cuerpo como semiótica que revela circunstancias sociales accesibles por vía metodológica; una traducción sociocultural manifiesta en prácticas y modificada al tenor de las experiencias subjetivadas por “el estar en el mundo”.

El Grupo de Investigación Interdisciplinaria Cultura somática³ ha posicionado, como ruta de indagación, las dimensiones de la corporeidad: sexualidad, estética, motricidad, bienestar, producción, emoción, semiótica, ocio y política, las mismas que fungen como lentes para escudriñar situaciones sociales específicas. Situar el cuerpo como producto y productor sociocultural, en tensión con los *a priori* subjetivos da paso a los atributos de método. El escolio es sencillo: la dialógica cuerpo-cultura deja signos rastreables en cada parte lo que admite la comprensión del contrario constitutivo de la diada.

³ Del Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Correlatos críticos

La complejidad, la transdisciplinariedad, la reflexividad, el giro lingüístico, las epistemologías “otras”, representan un soporte conceptual que permite posicionar el cuerpo como metamirador⁴ analítico, otorgarle el carácter organizacional en la traducción sociocultural y a las dimensiones de la cultura corporal como lentes para otear el vínculo.

Los planteamientos provenientes de la teoría de la complejidad han abierto un “universo de opciones teóricas y metodológicas” en lo relativo al cuerpo como método: la posibilidad de abordar el mundo y sus sentidos desde lo relacional y dialéctico; la consideración relativa al desdibujamiento de la línea escidente naturaleza/cultura; la apuesta por la problematización de los objetos concebidos como urdimbre; la invitación al diálogo entre los métodos. Aspectos todos que conducen a un replanteamiento tanto de los nodos de indagación como de las vías de acceso a las preguntas sobre los mismos.

La transdisciplinariedad se yergue emparentada a la complejidad. Abordar los problemas investigativos desde la supresión de las fronteras disciplinares, reconocerlos en su densidad constitutiva; abrir el diálogo hacia otras narrativas; deambular en los límites; tejer nexos en el pluralismo nocional e ideológico, son aportes imponderables que permiten ampliar el espectro en la percepción de la realidad. El cuerpo, como método para leer circunstancias sociales, no puede evadir su condición de territorio de cruce (de cruzamiento) disciplinar y se abre a la interlocución con múltiples saberes, única manera de decir y de decirse.

La noción de reflexividad ha sido sustantiva en lo relativo al posicionamiento del cuerpo como método: la lógica física de la ida y vuelta del reflejo sobre sí mismo opera como metáfora afortunada en razón del lugar y la función del investigador en campo, refiere la implicación del sujeto expuesto y compuesto por el acto mismo. En lo tocante al cuerpo, la doble vía de la experiencia de indagación evoca la codeterminan-

⁴ En el sentido de Morín (1999), quien ha propuesto edificar metapuntos de vista para observar la realidad.

cia sociocultural. El cuerpo exhibe y recibe los rasgos de la cultura, los introyecta para reflejarlos modificados, y es en ese lugar de producto y productor donde deviene reflexivo.

La reflexividad, en conversación con la interdisciplinariedad y con la complejidad, admite los múltiples focos, la convergencia de acepciones, la complicidad instrumental y la polifasia del dato. El cuerpo, en el tránsito a las estrategias metodológicas, puede hurgar en los intersticios de la realidad social y develar honduras paradójicamente exhibidas en las prácticas corporales.

El giro lingüístico es una manera de nombrar las variaciones metodológicas que exige la comprensión del mundo contemporáneo. Desde el acercamiento a los estudios relativos a la lengua permite leer la imposibilidad de abordar la vida social en toda su magnitud. La intraducibilidad de la lengua incluso para los propios hablantes, la comunicación más allá del par significante-significado, la valoración del símbolo en contexto, como el trasfondo efectivo del mensaje, la relevancia del diálogo entre las partes como vía de acceso al sentido, son elementos que ponen de manifiesto el cambio requerido para el entendimiento del otro e incide en la apertura metodológica.

Un correlato relevante del cuerpo como método para allegar la realidad social e histórica, lo representan las epistemologías “otras”; una vuelta de la mirada hacia el nosotros Latinoamericano. Y, justamente, la rotación sobre nuestras aportaciones incorpora lo que podríamos llamar “efectos” de entramado, funambulismo disciplinar, reflexividad y giro. Reconocer la autonomía en la configuración del conocimiento y la posibilidad del diálogo en la dinámica de la parejería con los planteamientos hegemónicos, naturalizados como única forma de conocer, irrumpe hacia a la instauración, como al reconocimiento, de otras maneras de hacer investigación también posibles: la complementariedad, la reflexividad, la anidación, la complejidad, la transducción, la transdisciplinariedad, el giro lingüístico, son categorías que ofrecen una vuelta a la tuerca en las formas tradicionales de aprehender y aprender el mundo.

La ciudadanía en la cultura somática

La noción de ciudadanía asumida en los estudios llevados a cabo por el grupo de investigación Cultura somática (de los cuales se han retomado algunos para esta reflexión), se delimita en virtud de las condiciones de posibilidad, materiales y simbólicas que otorgan la investidura de sujeto: un lugar en las lógicas del juego social, un territorio de arraigo referencial, el respeto a las prácticas culturales, la “distinguibilidad” en el concurso social, la capacidad de agencia, la visibilización en el mundo de los otros, la autoregulación tiempo-espacio, el liderazgo en la construcción de su historia. “Se requiere que la persona realice lo que potencialmente es... su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia, lo que supone el desarrollo y despliegue de capacidades” (Boltvinik, 2005, pp. 44-45). Todo ello en el escenario de las necesidades básicas satisfechas.

El sujeto así entendido desborda la idea de individuo y se sitúa en la interacción colectiva, en compromiso con un proyecto social comunitario. Se vincula a la capacidad de agencia que lo hace “actor protagónico frente a la sociedad y de ser proyecto social en sí mismo. En términos de agencia, es ser sujeto de la historia, es ser dueño de la memoria, es colocarse como propietario de un presente esperanzado para desde ahí tender horizontes de futuro” (Gómez, 2012, p. 6).

La ciudadanía ha sido referida en la tensión derechos/deberes; como lo manifiesta De la Cruz: “La ciudadanía es algo que construye derechos, crea bienes y contribuye a ejercer justicia en nuestra sociedad” (2012, p. 53). No obstante, se trata aquí de desmarcarla de estas categorías definitorias y de reconocerla en distintas manifestaciones explícitas en las dimensiones de la cultura corporal. El carácter estatutario de las vindicaciones ciudadanas cede paso a la experiencia incorporada de la persona⁵ en colectividad, exhibida en la contundencia de su cotidianidad. El ideario que nutre el concepto tiende más a generar un acercamiento

⁵ La acepción de *persona* es retomada de las reflexiones llevadas a cabo en el Instituto de Estudios Políticos, donde le han otorgado significados más cercanos al ideal de ciudadano que a la idea de individuo. Sesión de asesoría para el grupo Parque de la Vida, llevada a cabo por el director del Instituto, Fabio Giraldo, Medellín, 2008.

con la identidad que con la ley. La ciudadanía así vista representa una categoría definitoria de la política.

La política

La política se asume como la manera de experimentar la vida juntos. Este sustrato esencial deja ver dos condiciones de la política: de un lado, implica al grupo y, de otro, lo social, lo público. La política es aquella estructura tácita que orienta la vida colectiva hacia el bien común; configura las estrategias de control, regulación, distribución, organización, protección y reacción. En la base de la noción se encuentran las tensiones entre individual/colectivo, particular/general, similar/diverso y orden/desorden. Las posibilidades para la pluralidad, la distinción entre los sujetos y el reconocimiento y respeto a esas diferencias son competencia de la política.

La política es artífice de los términos —límites y laxitudes— de la escena social, en correspondencia con el deseo de fomentar un proyecto idealizado de ciudadanos y ciudadanía; en palabras de Norbert Lechner: “La política es la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado” (2002, p. 8). No se reduce a las instituciones que han instrumentalizado la vida; es por lo demás, una zona en la que nos experimentamos como sujetos mediante lo cual se tramitan normativas, regulaciones, legitimidad y reconocimiento: “La configuración de las memorias colectivas y de los sueños de futuro condiciona la concepción del orden político” (Lechner, 2002, p. 84). Esta esperanza de futuro, “horizonte de espera” (Koselleck, 1993), ese orden soñado, compromete al otro y así al cuerpo, un deber ser “hecho carne” simbolizada y visible en las prácticas íntimas y públicas, rutinarias y extraordinarias; en las demandas del diario transcurrir y en la excepcionalidad de la fiesta, en cada manifestación se inscribe la disposición que guía al mundo. En este sentido, la idealidad social tiene asiento en el cuerpo, en la corporeidad y es asunto expreso de las regulaciones, controles, normativas y reacciones; es una deriva de la política a la biopolítica.

Una lectura a los estudios desde la lente de la ciudadanía

Para abordar la cultura somática teórica y metodológicamente, se han propuesto las denominadas dimensiones: sexualidad, estética, motricidad, salud, producción, política, semiótica, emociones, ocio; categorías que han orientado los acercamientos al cuerpo desde su propia lógica interna sin desmembrarse de la unidad constitutiva que les otorga sentido. Esta inferencia ha permitido entender que las dimensiones hacen parte de la unicidad y, a su vez, conservan los rasgos de su singularidad que se manifiestan en aparatos críticos específicos, problematizaciones propias, estrategias de acercamiento delimitadas desde las cuales, a la manera de narrativa compleja, la parte nos dice del todo.

Si bien esta categorización puede leerse como una fragmentación del cuerpo, su importancia radica en dibujar rutas de acceso más expeditas, más decantadas, y más aterrizadas, y genera la senda al dilema del cuerpo y sus demandas por fuera de los alcances formalmente establecidos en los modos investigativos más socorridos. Ahora bien, las dimensiones antes enunciadas como articuladoras de la cultura somática son consensos temporales que admiten los acercamientos al cuerpo; no obstante no se intenta con estas dar cuenta “del cuerpo en su totalidad”; por el contrario, cada estudio anuncia un nuevo constitutivo, otras posibilidades para la comprensión de la cultura somática en los escenarios sociales y deja ver la imposibilidad de la escisión taxativa de cada esfera.

Y más aún, las dimensiones de la cultura somática han participado en la resolución de las mismas preguntas desde su singularidad y, paradójicamente, entendiéndose en nexo indisoluble con las demás. Con esto en mente se realizará aquí una aproximación a algunos estudios, con énfasis en distintas dimensiones, para horadar en ellos el vínculo con la noción de ciudadanía.

Una primera visita es a la indagación denominada: “La cultura somática de l@s maestr@s en la tensión escuela-adolescente. Un estudio en la ciudad de Rionegro: hacia la construcción de una pedagogía del cuerpo” (Álvarez & Restrepo, 2011, pp. 413-426). En esta se propusieron objetivos centrados en la dimensión sexualidad y dirigidos

a la población de maestros de Rionegro y desde la pregunta por las orientaciones pedagógicas.

El acercamiento estratégico se llevó a cabo a partir de dos maneras: enfoque empírico-analítico y enfoque histórico-hermenéutico, en los que la sexualidad operó como lente para una interpretación comprensiva de la realidad de los maestros en la escena pedagógica.

En un acercamiento al texto en la perspectiva de lo que las autoras denominan “valores ciudadanos”, esta indagación ha planteado la permanente tensión entre lo íntimo y subjetivo con lo público e interpersonal, que da forma a los proyectos de vida de las personas. Los resultados expresan cómo los maestros manifiestan tener actitudes con tendencia *erotofílicas*, hacia aspectos de la sexualidad como la masturbación, la pornografía, la desnudez y la función erótica y comunicativa de la sexualidad. Manejan conceptos de cuerpo integradores, desde una visión *comunicativa expresiva* que va más allá de lo instrumental y sacramental del cuerpo. En los resultados se hace evidente que la vivencia sexual de los maestros es positiva y esta percepción se constituye en un indicador que favorece la orientación de los proyectos institucionales de educación sexual como asunto pedagógico. Estos conceptos son coherentes con la definición que aportan sobre sexualidad autónoma, centrada en la toma de decisiones y su relación con la responsabilidad y salud de su propio cuerpo, y en valores como la convivencia, la autoestima, la independencia y la comunicación asertiva. Se rescata como dato significativo la continua capacitación y acompañamiento que la Secretaría de Educación Municipal de Rionegro ha promovido en su Plan de desarrollo al “apoyar iniciativas que han contribuido a una adecuada educación sexual y al mejoramiento de las relaciones intra, trans e interpersonales de la totalidad de los educandos y maestros”, trabajo que se promueve desde las mesas de Sexualidad y Salud, consideradas como experiencias pedagógicas en el Municipio.

Una dimensión destacada en los estudios del grupo Cultura somática ha sido la estética; este es el foco de la indagación “El ideal estético en jóvenes de Medellín; percepciones desde algunas prácticas de estética corporal” (González *et al.*, 2011). Con una metodología de carácter

cualitativo desde la perspectiva del enfoque fenomenológico, se buscó identificar las percepciones sobre el ideal estético de los jóvenes que tienen prácticas de estética corporal, que permiten evidenciar un “moldeamiento del cuerpo” ajustado a los modelos estéticos que la sociedad de consumo contemporánea impone a través de los productos, las dietas, las rutinas de ejercicios, o bien, la incorporación o adopción de medidas extremas (cirugías estéticas) para obtener el ideal de estética que se anhela con persistencia.

En este sentido, el ejercicio de la ciudadanía puede verse afectado por los patrones consumistas de bienes y servicios que desvirtúan la participación del ciudadano en la toma de decisiones y en el ejercicio de sus derechos y deberes, pues priman otros intereses del orden capitalista que doblegan la voluntad individual y colectiva en pro de satisfacer las demandas de posicionamiento de un orden económico centrado en lo global, pero que individualiza y divide (González *et al.*, 2011).

Un estudio bien significativo en torno al tema que nos atañe es “La formación ciudadana dinamizada desde la motricidad como campo de configuración de lo humano: un análisis desde escenarios y prácticas recreativas y deportivas” (Benjumea, 2007-2011). Esta indagación tuvo como lente la motricidad para dilucidar la forma en que ésta, como campo de configuración de lo humano y campo de conocimiento autónomo, contribuye a dinamizar la formación ciudadana (a través de la pedagogización de algunas de sus manifestaciones); ello, con la intención de fundamentar conceptual y metodológicamente las condiciones de posibilidad que potencia esta relación en pro de aportar a los procesos de construcción de ciudadanía. En la dinámica del trabajo investigativo el grupo Campamentos juveniles, se constituyó en “caso central de análisis”, mas no único.

El estudio implicó una aproximación metodológica plural, de enfoque mixto cualitativo-interpretativa y de la investigación empírico analítica, fundamentado principalmente en los planteamientos de la fenomenología hermenéutica.

La autora deja planteada la conclusión, según la cual: los sentidos que habitan en la cancha, el patio de recreo, la clase de educación física, el

gimnasio, la piscina, la plaza pública, las calles del barrio, (...); y así, la ronda, el juego deportivo, recreativo o competitivo, el entrenamiento de alguna disciplina, en fin, cualquier práctica de actividad física o lugar donde tenga espacio la interacción humana; son re-significados, re-interpretados y hasta re-inventados como escenarios reales de democracia, justicia, igualdad, inclusión, respeto, tolerancia; en fin, de todo aquello que ha de facilitar la consolidación de un significativo proyecto de construcción ciudadana validado por la búsqueda del bien común de todos y para todos (Benjumea, 2007-2011).

Una investigación relevante es “La cultura corporal de los niños y niñas de quinto grado de la básica primaria de la Institución Educativa Monseñor Francisco Cristóbal Toro del barrio Aranjuez de la ciudad de Medellín (2011)” (Bustamante & Arteaga, 2011). Estudio de carácter cualitativo etnográfico, mediante el cual se realizó un acercamiento a la realidad de un grupo en un contexto particular, y cuyos resultados fueron un aporte a la institución educativa.

Las autoras, en lo referente a la ciudadanía, señalan hallazgos como: la escuela transmite una serie de valores y actitudes que reflejan la sociedad en la que está inmersa; los niños y niñas asumen actitudes y prácticas propias del contexto, por ello, el conflicto está presente en todo momento como parte de la convivencia escolar, la escuela deja de ser un escenario privilegiado para el aprendizaje cognitivo y se convierte en un lugar para el aprendizaje afectivo, emocional y social que propicia experiencias fuera de la formación académica, como el respeto por el otro, la solución de conflictos desde el diálogo, la tolerancia ante diferentes situaciones, la solidaridad con los compañeros, entre otras.

De otro lado, las normas, especialmente en las clases, no son producto de procesos de concertación, que permitirían a los estudiantes potenciar su formación política y el respeto por lo socialmente construido. Por el contrario, son reglas que vienen establecidas por los adultos y es el maestro el encargado de hacerlas cumplir. Esta característica determina el contexto escolar como un escenario donde se aprende, se recompensa y se jerarquiza (Bustamante & Arteaga, 2011).

Una referencia importante es la indagación “Imaginaris sociales de la promoción de la salud. Un estudio en los parques de la ciudad de Medellín” (Vargas, 2011-2013). En esta investigación, por medio de estrategias de corte cualitativo, con enfoque etnográfico, se identificaron las expectativas, prácticas e idealidades, que usuarios de parques tradicionales y temáticos tienen sobre el *buen vivir*, y el lugar que ocupan en este imaginario cuerpo y motricidad, enfocado desde la motricidad en su dinámica con la “promoción de la salud”.

En lo tocante a la ciudadanía, y en relación con la salud-motricidad, se pudo observar que la mirada es preventiva y curativa desde el paradigma de ausencia de enfermedad. Allí la motricidad se reclama como necesidad y como derecho en tanto dispositivo para el autocuidado, mantenimiento y afianzamiento de la salud, asumida como bienestar y como posibilidad de encuentro con la familia y los amigos. Las expresiones motrices deportivas y de mantenimiento son las más practicadas y los lugares elegidos son los espacios públicos de la ciudad como los parques, la Unidad Deportiva Atanasio Girardot y el cerro El Volador. La idealidad y, de alguna manera, el deber ser de los ciudadanos se encuentran instaladas en las prácticas motrices y por ello se les demanda como garante de buen vivir.

La investigación “La cultura corporal: un lugar de síntesis en la construcción social de miedo como referente identitario en escenarios de conflicto” (Arboleda 2002-2006) devino en problematizaciones del cuerpo, con relación a la violencia y el destierro producidos por los enfrentamientos entre guerrilla y paramilitarismo en Colombia. Justamente esta indagación develó la política como una dimensión insoslayable en la configuración de la cultura somática.

Con “los supuestos de llegada”, esto es, con las intuiciones y preguntas abiertas que dejó el estudio anterior, se propuso un macro proyecto denominado “Improntas cultura somática-ciudad de los desplazados hacia Medellín”,⁶ del cual derivaron tres estudios más, con los que el grupo de investigación Cultura somática ha afinado la línea “construcción social”. Los estudios a los que se hace alusión son:

⁶ Proyecto que pasó al banco de “elegibles” de Colciencias, 2009.

1. “Semiótica, motricidad y producción: emergencia y reconfiguración en los desplazados hacia la ciudad de Medellín” (Arboleda & Vallejo, 2012).
2. “Improntas política-motricidad y su mediación en la relación cuerpo-ciudad de los desplazados hacia la ciudad de Medellín” (Arboleda & Vallejo, 2012).
3. “El ocio en la reconfiguración identitaria de los desplazados hacia la ciudad de Medellín” (Franco & Arboleda, 2013).

Los tres estudios partieron de la inquietud sobre la reconfiguración identitaria de los desplazados, leída tras la lente de las dimensiones: semiótica, política, ocio y motricidad, en el marco de la articulación cuerpo-ciudad. Con estrategias fundamentadas en la etnografía reflexiva, se llevó a cabo una aproximación a personas desterradas ubicadas en el centro de la ciudad de Medellín.

La perspectiva semiótica, con la que se ha buscado leer el cuerpo desde el sistema sígnico-gestual-cultural, en las coordenadas espacio (proxemia), tiempo (cronemia) y en la lógica de lo propio y lo apropiado entre los escenarios rural-urbano. La política se observó desde las formas de organización y desde las manifestaciones de control y resistencia que se pueden detectar en las prácticas corporales de los desplazados. La estrategia de acercamiento tuvo un énfasis en la fotoetnografía como registro de la corporeidad “en situación”. Desde la esfera del ocio, se rastrearon las prácticas y la resignificación de los espacio-tiempos para las mismas, y los contenidos identitarios que en éstas se tramitaban.

Con respecto a la ciudadanía es necesario destacar que el desplazamiento es uno de los flagelos más vergonzosos que experimenta la población colombiana y de suyo connota una violación contundente de los derechos ciudadanos. No es factible entonces hablar de formación y de reconocimiento ciudadano cuando el territorio, la identidad, la cultura y los referentes de la vida misma son arrancados de quienes quedan despojados de los más profundos arraigos antropológicos. Ahora bien,

las prácticas corporales⁷ se erigen como un dispositivo inmediato con el cual intentan recomponer los referentes que les permitan responder a las preguntas existenciales: ¿Quién soy? ¿Quién no soy? ¿Quiénes somos? ¿Quién es el otro? ¿Quiénes son los otros?

Dietética, motricidad, prácticas estéticas, paisaje habitacional, interacciones, formas de producción, estrategias de sobrevivencia, organizaciones comunitarias, conquistas básicas, pueden ser leídas como “retóricas” de ciudadanía que, paradójicamente, enseñan la vejación y evocan la manumisión. Los desterrados, ante la inoperancia del Estado, se ven abocados a organizarse desde redes solidarias; participar de los procesos con los que pretenden satisfacer sus necesidades básicas y sociales en las que el cuerpo es evidencia y posibilidad.

Epítome

Con los ocho estudios aquí enunciados, se exponen las posibilidades del cuerpo como método de investigación y la potencia de las dimensiones de la cultura corporal, como lentes para rastrear la realidad. Se busca responder esas preguntas, actuales, pertinentes y necesarias, desde una metodología que vincule el cuerpo en la lógica transdisciplinar, compleja, reflexiva y crítica. “Traer el cuerpo” al debate metodológico en razón de la ciudadanía puede significar abrir una veta poco explorada de conocimientos del orden social y cultural y representa un reto como vía de acceso a la comprensión e interpretación del ser humano (sujeto, actor, agente) en su constitución integral; lo cual, de

⁷ El estudio, que antecede esta indagación, “La cultura corporal, un lugar de síntesis en la construcción social del miedo como referente identitario, en escenarios de conflicto” (Arboleda, 2002-2007), ha avanzado en una caracterización de algunas dimensiones de la cultura corporal en afrocolombianos expulsados de su tierra que moran en el asentamiento “Macondo”, y concluye al respecto, a groso modo que la *estética* se transfigura en una particular estrategia de retar el derecho a la ciudadanía y, particularmente en las minorías étnicas, en un posicionamiento identitario; la *motricidad* se erige en su condición antropológica e histórica de protección, recuperación y adaptación (laboral, doméstica, lúdica); la *salud* es resignificada en lo relativo a sus indicadores clínicos y se enfoca en la vivienda como garante del bienestar; la *sexualidad* se transforma en un dispositivo que entraña riesgo y, paradójicamente, posibilidad de pervivencia; finalmente, la *producción*, dimensión profundamente marcada por el conflicto social, sitúa al cuerpo en el lugar del aprendizaje y es una reacción que mitiga la amenaza de extinción por la vía del hambre.

paso, ofrece una posibilidad de integración disciplinar. No obstante, es menester recordar que hay asuntos de la vida social, del cuerpo, de sus dimensiones y de la política que no son susceptibles de “categorizarse”, que no se dejan someter a la observación o al análisis y se deslizan por hendidias insospechadas a las cuales no llega, no puede llegar, la trama instrumental. Del cuerpo siempre algo se nos escapa.

Referencias

- Arboleda, R. & Vallejo Rendón, G. (2012). Improntas política-motricidad y su mediación en la relación cuerpo-ciudad de los desplazados hacia la ciudad de Medellín. *VIREF Revista de Educación Física*, 1 (1), Supl. 1. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/viref/article/view/15349>
- Arboleda, R. (2009). *El cuerpo, huellas del desplazamiento. El caso de Macondo*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- _____ (2002-2007). La cultura corporal, un lugar de síntesis en la construcción social del miedo como referente identitario, en escenarios de conflicto. Tesis doctoral. Jalisco: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- _____ (2004). Cultura somática, aproximación conceptual. En: *Naturaleza y Cultura*. Medellín: Biogénesis.
- Bauman, Zigmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Benjumea, M. (2007-2011). *La formación ciudadana dinamizada desde la motricidad como campo de configuración de lo humano: un análisis desde escenarios y prácticas recreativas y deportivas*. Tesis doctoral. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia, Medellín. Inédito.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Boltvinik, Julio (2005). Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el Florecimiento Humano. *Revista Papeles de Población*, (44), 9-42.
- _____ (1991). *El sentido práctico*. España: Tauro ediciones.
- Bustamante, S. & Arteaga, C. (2011). La cultura corporal de los niños y niñas de quinto grado de la básica primaria de la Institución Educativa Monseñor Francisco Cristóbal Toro del barrio Aranjuez de la ciudad de Medellín. Tesis de Maestría. Instituto Universitario de Educación Física. Universidad de Antioquia. Medellín. Inédito.

- Csordas, T. (2011). Modos somáticos de atención. En: Citro, Silvia (Coord.), *Cuerpos plurales* (pp. 83-104). Buenos Aires: Biblos.
- De la Cruz, M.C. (2012). *Formación social y participación ciudadana. Memorias. Octava Cátedra Abierta de extensión 2012*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gómez, E.N. (2012). *Habitar mundos imaginados*. Tlaquepaque: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- González, C.M.; Aristizábal, I.; López, C.; Montoya, G.; Urrego, A.; Muñoz, N. (2011). El ideal estético en jóvenes de Medellín: percepciones desde algunas prácticas de estética corporal. *Educación Física y Deporte*, 30 (2), 597-604.
- Franco, S. & Arboleda, R. (2013). *El ocio en la reconfiguración identitaria de los desplazados hacia la ciudad de Medellín*. Instituto Universitario de Educación Física, Universidad de Antioquia. Documento inédito.
- Le Breton, David (2002). *Antropología del cuerpo y de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lechner, N. (1986). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: FLACSO.
- _____ (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Lom Ediciones
- Mauss, Marcel (1932). Técnicas del cuerpo. *Revista Kiné de lo Corporal* (www.Revis-takine.com.ar). Consultada el 30 de agosto de 2012.
- Montoya, J. (Comp.) (2001). *La escritura del cuerpo/El cuerpo en la escritura*. Medellín: Universidad Nacional.
- Oficina de la Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2013). En: Corporación Arco Iris. "ONU raja a Colombia en derechos humanos". Recuperado de <http://www.arcoiris.com.co/2013/02/onu-raja-a-colombia-en-Derechos-humanos/>
- Pedraza Gómez, Zandra (1999). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Santafé de Bogotá: Corcas.
- Pinzón, C. & Suárez, R. (1999). *Las mujeres lechuza. Historia, cuerpo y brujería en Boyacá*. Bogotá: ICAN, COLCULTURA.
- Restrepo Suaza, A.P. & Álvarez Zapata, P. (2011). La vivencia sexual del maestro... otra manera de transitar y de habitar el cuerpo. *Educación Física y Deporte*, 30 (1), 413-426.

- Rittner, Volker (1994). *Cuerpo, salud, deporte y estilo de vida como puntos de referencia del desarrollo social. Consideraciones sobre el proyecto de investigación Colombo-Alemán "Desarrollo del deporte como problemática cultural y socioestructural. Oportunidades, problemas y restricciones del desarrollo deportivo en América Latina, Ejemplo a partir de la ciudad de Medellín y el Departamento de Antioquia*. Memorias: III Congreso Internacional de Sociología del Deporte. Medellín: COLDEPORTES
- Serres, M. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Turner, B. (1989). *Cuerpo y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo, G. & Arboleda, R. (2012). *Semiótica, motricidad y producción: emergencia y reconfiguración en los desplazados hacia la ciudad de Medellín*. Informe de investigación. Universidad de Antioquia. Documento inédito.
- Vargas, V. (2013). *Imaginario social de la promoción de la salud. Un estudio en los parques de la ciudad de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.